

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Defensa: carácter y estallido.

Quintana López, Laura.

Cita:

Quintana López, Laura (2018). *Defensa: carácter y estallido*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/520>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/8nC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEFENSA: CARÁCTER Y ESTALLIDO

Quintana López, Laura

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Este trabajo recorre algunas de las versiones del concepto de defensa en la obra freudiana. Esta noción aparece tempranamente en su obra y nos anticipa la producción conceptual del inconciente, además de la escisión de la conciencia que será su consecuencia. La defensa puede ser eficaz, como en el caso del carácter, o fallida cuando se produce el estallido de las neurosis con aparición de síntomas. Por esto diferenciamos claramente al síntoma del carácter. Ejemplificamos lo dicho valiéndonos del carácter anal y la neurosis obsesiva. Finalmente, hacia el final de la producción freudiana, a partir de la incorporación de lo no ligado y la segunda tópica, el carácter adquiere un nuevo giro que permite incluirlo en el grupo de las resistencias mayores. Concluimos afirmando que el carácter anal, como resistencia estructural, no es sinónimo de neurosis obsesiva pues esta última implica siempre el retorno de lo reprimido.

Palabras clave

Defensa - Carácter - Síntoma - Estallido

ABSTRACT

DEFENCE: CHARACTER AND BREAK

This paper examines some of the versions of the defense concept in Freud's works. This concept appears in Freud's early works and anticipates the division of the individual and the emergence of the unconscious. The defence can be effective such as in the case of the character or failed as in the break of a neurosis with symptoms. The paper will also differentiate the symptom from the character. We will exemplify this difference by reference to the anal character and the obsessive neurosis. In later Freudian works, from the incorporation of the unlinked and the second topic, the character or alteration of the ego acquires a new twist that allows it to be included in the group of major resistances. We conclude by affirming that the anal character, as structural resistance, is not synonymous with obsessive neurosis, as the latter implies the return of the repressed.

Keywords

Defence - Character - Symptom - Break

El siguiente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT "Núcleos temáticos relevantes en los últimos desarrollos freudianos. Aportes al problema de la finalización de los análisis", cuyo director es el Profesor David Laznik.

Al inicio trabajaremos la defensa como un concepto que aparece tempranamente en la obra de Freud y es ella quien nos anticipa la producción conceptual del inconciente y la escisión de la conciencia ya para 1894. La defensa como síntoma primario y retorno de lo reprimido la ubicaremos fundamentalmente desde el *Manuscrito K*. Por esto, distinguiremos claramente al síntoma como retorno de

lo reprimido con el carácter (lo ejemplificaremos desde la neurosis obsesiva y el carácter anal). Hacia el final del trabajo, a partir de la incorporación de lo no ligado y la segunda tópica, observaremos cómo el carácter adquiere un nuevo giro que permite incluirlo en el grupo de las resistencias mayores.

DEFENSA Y ESCISIÓN

Desde *Las Neuropsicosis de defensa* sabemos que la defensa resulta ser testimonio de un mecanismo psíquico, cuestión que permite tomar distancia de las neurosis actuales. Según Freud, aparece en el paciente un caso de inconciliabilidad entre las representaciones. En ese momento, el yo, todavía no formalizado acabadamente como concepto, se definía como una masa de representaciones homogéneas entre sí donde el sujeto se representaba. Pero en algún momento aparecía una representación heterogénea, una representación de tipo sexual. Aquí se producía el conflicto, pero este no disparaba la defensa, porque en realidad no es el conflicto el que enferma sino cómo se responde a él. Se trata de un sujeto que no quiere saber sobre esta representación que le ha despertado un afecto penoso (quizás nos adelantamos al decir que no quiere preguntarse sobre su deseo). El texto explica que el sujeto no confía en poder solucionar con un trabajo de pensamiento la contradicción. Entonces, a continuación, se produce la defensa y como esta representación queda escindida podrá retornar luego traspuesto como un síntoma. Se trata de una representación sustitutiva de aquello disociado en la conciencia, como algo más allá del yo. Por esto, ahora nos encontramos frente a un yo que desconoce: escisión de la conciencia.

En *Psicoterapia de la histeria* Freud refiere que una representación quedó excluida por un acto de defensa y es lógico que la misma fuerza que la expulsó a la representación impida además que vuelva. El analista se encuentra durante el tratamiento con las resistencias, no con la defensa. Dice Freud, respecto de la representación inconciliable: "cuando yo me empeñaba en dirigir la atención hacia ella, sentía como resistencia la misma fuerza que en la génesis del síntoma se había mostrado como repulsión" (Freud 1895, p. 276). Entonces, el avance del análisis siempre se encuentra frente a resistencias. Así el psicoanálisis sería una clínica del sorteo de las resistencias. Por esto es un término de gran importancia clínica, pues no existe tratamiento que pueda evitar el encuentro tanto ella como con sus efectos

DEFENSA Y FÓRMULA CANÓNICA

Desde el *Manuscrito K*, Freud continúa trabajando la noción de defensa pero de un modo más detallado y desarrollado en fórmula canónica. Plantea una defensa que se vuelve nociva frente a representaciones capaces de desprender un displacer actual, un displacer nuevo aun siendo recuerdo, dirá Freud. Esto siempre cuen-

ta para las representaciones sexuales. Ubicamos así una lógica a posteriori de la que el caso Emma da testimonio. Se describirá a una muchacha que recuerda haber concurrido sola a una tienda y que uno de los empleados pareció haberle gustado sexualmente. Luego, sin motivo alguno, abandona el lugar corriendo aterrorizada. Parece que tiempo atrás ella había sufrido un atentado sexual por parte de un pastelero, cuando había concurrido sola al negocio. En esa circunstancia, este último le había pellizcado los genitales a través de sus vestidos. El segundo momento, cronológicamente hablando y cuando corre presa de terror, había producido un prendimiento sexual que no había estado en el momento del atentado. El recuerdo despierta un afecto novedoso que no presente en la vivencia primera. Así, el desprendimiento sexual que se traduce en angustia, se despierta retroactivamente. Entonces, encontramos una nueva temporalidad que no se conduce por la vía de la cronología. Es la temporalidad del trauma que se produce recién al articularse dos escenas, ni antes ni después (no olvidemos que, entre ambas vivencias, transcurre la pubertad que posibilita otra comprensión de los hechos). Es recién en el encadenamiento donde encontramos un recuerdo que vale como inconciente y reprimido. Aquí precisamente se ha puesto en marcha la defensa. Volviendo al cuento navideño, señalamos que se diferenciarán dos tipos de defensa. Freud nos habla de una defensa inocua, que se vincula con aquellas representaciones que no poseen la capacidad de desprender un displacer actual, si bien en su momento se encontraron enlazadas a un displacer que luego podría ser superado. El otro tipo de defensa, nombrada como nociva o patológica y que hemos descrito en el párrafo anterior, pasará con el tiempo a nombrarse luego directamente como defensa a secas. Para su presencia se necesitarán de dos variables: sexualidad e infantilismo que luego provocan un afecto actual.

A partir de este concepto de defensa se plantea una trayectoria para las neurosis de represión desde el *Manuscrito K*. En un primer momento tendremos esta vivencia sexual, prematura y traumática que ha de reprimirse. Subrayamos esta conjugación del verbo pues decíamos que la representación recién se reprimía al enlazarse dos momentos y será en ese preciso momento cuando devendrá traumática. La represión se produce siempre a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo. Tendremos a una defensa lograda o momento de salud aparente: formación de síntoma primario. Al igual que las denominaciones defensa nociva y defensa patológica, Freud no volverá a tampoco a utilizar el término síntoma primario. Este estadio acusará una defensa lograda que se asemeja a una salud aparente. Finalmente, en el último estadio será donde las representaciones reprimidas retornan. Recién es aquí donde podremos ubicar al síntoma propiamente dicho.

SÍNTOMA COMO RETORNO DE LO REPRIMIDO Y CARÁCTER

Podemos vincular directamente el estadio de la defensa lograda con el carácter cuando Freud dice en el texto *La predisposición a la neurosis obsesiva*: “En el campo del carácter necesariamente tropezamos con las mismas fuerzas pulsionales cuyo juego hemos descubierto en las neurosis. Sin embargo, una nítida separación teórica entre ambos campos es ofrecida por la circunstancia de que en el carácter falta lo que es peculiar del mecanismo de las neuro-

sis, a saber, el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido” (Freud, 1913, p. 343).

En vistas de precisar al síntoma primario y estadio de defensa lograda, nos referiremos al síntoma como formación del inconciente, ¿se diferencian?, ¿son conceptos cercanos?. Sabemos que este último es entendido como retorno de lo reprimido, pues la represión ha fracasado. La enfermedad denuncia que ella no ha sido exitosa. Como producto aparece una transacción de dos fuerzas contrapuestas, dos fuerzas que se han enemistado por un conflicto y vuelven a coincidir en el síntoma. Esta pregunta no formulada se presenta al sujeto como un lastre mnémico que habita la conciencia de modo parasitario. Por esto resulta ser egodistónico, el sujeto se queja de él pero aun así lo realiza sin su voluntad. Esta extraterritorialidad divide al sujeto y muchas veces por todo esto se favorece la consulta.

Por el contrario, retomando lo planteado en los párrafos anteriores, el síntoma primario denota una defensa lograda, o sea, una represión eficaz. Así Freud lo emparenta con una salud aparente, un momento egosintónico. Este no conlleva padecimiento alguno para el sujeto, no constituye un retorno de lo reprimido entonces no produce la división del sujeto, tal como sucede en las formaciones del inconciente.

CARÁCTER ANAL Y NEUROSIS OBSESIVA

Para la neurosis obsesiva Freud ubica fijaciones en la organización pregenital sádico-anal-erótica. Refiere que una regresión a esta organización traería aparejado un carácter peleador, martirizante, avaro, mezquino y querellante. Él afirma que el carácter anal se acerca a la neurosis obsesiva, pero aclara: “En ambos casos, se trata de la obra de la regresión; no obstante, en el primero hay una regresión plena tras una represión (o sofocación) tersamente consumada; en el caso de la neurosis hay conflicto... y formaciones de síntoma por vía de compromisos entre ambas partes, escisión de las actividades psíquicas en susceptibles de conciencia e inconcientes” (Freud, 1913, p. 344). Entonces, ambos presentan cuestiones en común y otras que nos impiden confundirlos: represión tersamente consumada para el carácter o conflicto para la neurosis. Si retornamos *Manuscrito K* y en consonancia con *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa* Freud especificará esta fórmula canónica para las neurosis obsesivas. En este caso, tenemos una vivencia primaria de seducción sexual en el período de la inmoralidad infantil. Son estos los sucesos que contienen el germen de una posterior neurosis. Luego de la pubertad, a partir de su recuerdo, aparece un desprendimiento de displacer que genera un reproche conciente. Después de la madurez sexual, tanto el recuerdo como el reproche son reprimidos a partir de una ocasión posterior que despierta su recuerdo. En su lugar aparece una representación contraria o síntoma defensivo primario: la escrupulosidad de la conciencia moral (también Freud lo nombra como síntoma contrario). Este es el momento de la defensa lograda o salud aparente con un síntoma contrario. El siguiente período, la enfermedad propiamente dicha. Ahora el reproche primitivo regresa pero de modo alterado: deviene conciente una representación o afecto obsesivo. El contenido de la representación obsesiva está doblemente desfigurado, pues algo actual reemplaza al pasado

y porque lo sexual no aparece como tal. Entonces este reproche ocasionado por haber llevado a cabo en la infancia una acción sexual puede mostrarse como vergüenza, angustia social, religiosa o de tentación. Aquí tendremos a los síntomas de compromiso de la enfermedad, tales como representaciones o afectos obsesivos. A diferencia de los síntomas primarios, estos representan una transacción entre las fuerzas reprimidas y las represoras. Pero más tarde podrán aparecer síntomas secundarios que se forman cuando el yo lucha contra la representación obsesiva y crea nuevos síntomas (por ejemplo, la obsesión caviladora o ceremonial). Estos síntomas constituyen medidas protectoras y se utilizan para combatir a las representaciones y afectos obsesivos. La defensa obsesiva frente a las representaciones obsesivas muchas veces produce un desvío hacia otros pensamientos. Es interesante cómo finalmente se vincula el síntoma primario y el síntoma propiamente dicho. Sostiene Freud que “La representación obsesiva y todo cuanto se derive no halle creencia en el sujeto se debe a que a raíz de la represión primaria se formó el síntoma defensivo de la escrupulosidad de la conciencia moral, que de igual modo cobró vigencia obsesiva. La certidumbre de haber vivido con arreglo a la moral durante todo el período de la defensa lograda impide creer en el reproche que está envuelto en la representación obsesiva.” (Freud, 1896, p. 174). Pero digamos que ella se le impone compulsivamente.

Por otro lado, en el trabajo *Carácter y erotismo anal* Freud mencionará tres particulares cualidades de carácter que presentan algunos sujetos: ordenados, ahorrativos y obstinados. Es de resaltar que en toda la extensión del escrito no se habla del carácter del obsesivo sino del carácter ligado al erotismo anal (tampoco menciona aquí a la neurosis obsesiva). En el texto *El malestar en la cultura* Freud refiere al progreso cultural como resultado de la alteración de las pulsiones. Lo ejemplifica con el carácter anal. Entonces el erotismo anal, que supone el interés por la función excretoria, sus órganos y productos, se transforma luego en el carácter anal. En este se destacan, como propiedades, la parsimonia, el sentido del orden y la limpieza que se incrementan y adquieren un intenso predominio. Si bien, tal como afirma Roberto Mazzuca en el libro *Cizalla del cuerpo y del alma*, hay rasgos homólogos entre el carácter anal y la neurosis obsesiva, los rasgos de carácter no diagnostican a una neurosis obsesiva.

SEGUNDA TÓPICA Y RESISTENCIAS ESTRUCTURALES

La segunda tópica incorporará en el aparato psíquico la pulsión de muerte, novedad del texto *Más allá del principio del placer*. A partir de 1920 el aparato ya no estará únicamente regido por el principio del placer pues aparece un resto que se sustrae a la simbolización, como estímulo interior no ligado y que implica el fracaso de la ligadura a las representaciones. En el texto referido Freud construye un nuevo dualismo pulsional pero no llega más allá de la oposición amor-odio, pues se equipara la pulsión de muerte con sadismo. Ella, para esta época, se corresponde con la agresión y destrucción. Pero esta pulsión alcanza su versión más acabada luego del texto *El problema económico del masoquismo*. Entonces, ella quedaría ahora definida como aquello que permanece en el interior del yo, como algo mudo y no transferible hacia el exterior. Cuando la libido intenta hacer inocua a la pulsión de muerte la desvía hacia afuera

como pulsión de destrucción o también llamada de apoderamiento o sadismo. Así, vemos que lo no ligado sería constitutivo y primordial en un sujeto. Por todo esto, el segundo dualismo alcanza su estatuto conceptual recién al definirse el masoquismo como primario y erógeno. Ahora el masoquismo será anterior al sadismo y se resignifica así el valor de lo no ligado.

Luego de 1923 se plantea la segunda tópica. Ella es consecuencia de la aparición, en la teoría freudiana, de un resto que no se podía incluirlo en el inconciente reprimido del primer ordenamiento metapsicológico. También se agregarán nuevas resistencias que darán cuenta de su imbricación con aquello que se sustrae al mundo representacional y ellas se denominarán como estructurales. Las primeras resistencias descriptas en el primer tramo de la obra freudiana responden a un inconciente dinámico, tales como el beneficio secundario de la enfermedad, la resistencia de transferencia y de represión. Ellas son más sencillas de sortear que las nuevas resistencias, por presentar desafíos más complejos para los análisis. Son defensas mayores que están en relación íntima con lo no ligado. Si bien en *Addenda de Inhibición, síntoma y angustia* tendremos a las resistencias que parten del superyó y el ello en *Análisis terminable e interminable* se les agrega el carácter.

En este último texto Freud continúa Freud trabajando el tema del carácter también denominado aquí como alteración del yo. Desde allí lo relacionará con ciertos mecanismos de defensa que se fijan en el yo y devienen modos regulares de reacción del carácter. Se los repite durante toda la vida aun cuando la situación de peligro no exista ya en la realidad. Por eso se los denomina infantilismos, pues el yo del adulto muchas veces modifica las situaciones para poder justificar la utilización de estos mecanismos. Por esto, “... los mecanismos de defensa, mediante una enajenación respecto del mundo exterior, que ganan más y más terreno, y mediante un debilitamiento permanente del yo, preparen y favorezcan el estallido de la neurosis”. (Freud, 1937, p. 240). Estos modos de reacción, durante el tratamiento analítico, retornan como resistencias al restablecimiento. Entonces la cura se tomará como un nuevo peligro. Son las llamadas resistencias al descubrimiento de las resistencias. Implican una dificultad mayor y, por esto, habría que computarlas dentro de las resistencias estructurales. Así, muchas veces el desenlace de la cura analítica podrá estar determinada por el arraigo de estas resistencias de la alteración del yo. Es notable que esta afirmación ya estaba anticipada en el texto *Algunos tipos de carácter dilucidados por el tratamiento psicoanalítico* Freud nos advierte claramente: “Cuando el médico lleva a cabo el tratamiento psicoanalítico de un neurótico, su interés en modo alguno se dirige en primer término al carácter de este. Mucho más le interesa averiguar el significado de sus síntomas, las mociones pulsionales que se ocultan tras ellos y que por su intermedio se satisfacen, y las estaciones del secreto camino que ha llevado de aquellos deseos pulsionales a estos síntomas. Pero la técnica que le es forzoso obedecer lo obliga pronto a dirigir su apetito de saber primeramente a otros objetos. Nota que su investigación es puesta en peligro por resistencias que el enfermo le opone, y le está permitido imputar tales resistencias al carácter de este. Y entonces ese carácter cobra primacía en cuanto a su interés” (Freud, 1916, p. 317). Retomando el decurso de *Análisis terminable e interminable* Freud dirá que a causa de estas resistencias, fijadas

en el interior del yo, el analista interpretará para sí mismo pues la cura es tratada por el yo como un nuevo peligro. Son resistencias que pertenecen al yo, pero inconcientes.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A partir de la comparación que hemos realizado entre el síntoma y el carácter afirmamos que el carácter supone una alteración de tinte egosintónico. Sabemos que no interroga al yo porque no lo divide, como sí sucede frente a las formaciones del inconciente. En cambio, los síntomas son extraterritoriales al yo y se asemejan a un parásito que obviamente incomoda y frente al cual se padece (cuestión que favorecerá la consulta). El carácter es una predisposición que favorecería el estallido de una neurosis, pero no es equivalente a esta última. Como defensa lograda, este no implica todavía el retorno de lo reprimido.

Luego de la segunda tópica el carácter se contará entre las resistencias mayores. Según Freud, ella coloca en riesgo nuestra investigación. Aquí la cura es tratada como un nuevo peligro. Estos mecanismos de defensa consolidados en el yo no favorecen la constitución del sujeto de la experiencia analítica.

Finalmente ejemplificamos este recorrido con la neurosis obsesiva: el carácter anal no es sinónimo de neurosis obsesiva y tampoco la diagnóstica. Entonces, observamos que el carácter anal es una defensa lograda y la neurosis obsesiva una defensa fallida. Será por todo esto que Freud no habló de carácter obsesivo sino del carácter anal. Así, desde el plano del carácter anal el sujeto presenta una salud aparente. En cambio, el estallido de la neurosis aporta desconcierto y un desconocimiento respecto del síntoma. Pero, debemos reconocer que con el retorno de lo reprimido, en este caso por la vía de las representaciones o afectos obsesivos, se podrá guiar al sujeto, en el mejor de los casos, hacia algunas aristas de su propio deseo.

BIBLIOGRAFÍA

Bonet, R. y otros (2014). "Transferencia e irrupción pulsional". En las Memorias del Sexto Congreso Internacional de Investigación. Facultad de Psicología de UBA, CABA, 54-57.

Freud, S. (1893-1895). "Estudios sobre la histeria". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, II, 1-310.

Freud, S. (1894). "Neuropsicosis de defensa". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, III, 41-61.

Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología: La protuberancia pseudohistérica ("Emma"). En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, III, 400-401.

Freud, S. (1896). "Manuscrito K". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, I, 260-266.

Freud, S. (1896). "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, III, 163-174.

Freud, S. (1908). "Carácter y erotismo anal". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XI, 150-158.

Freud, S. (1916). "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIV, 319-339.

Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XVIII, 1-136.

Freud, S. (1923). "El yo y el ello". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX, 1-66.

Freud, S. (1924). "El problema económico del masoquismo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX, 161-176.

Freud, S. (1926). "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XX, 71-161.

Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXI, 58-140.

Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXIII, 219-270.

Freud, S. (1939). "Moisés y la religión monoteísta". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XXIII, 7-130.

Laznik, D. y otros (2001). "Las patologías actuales y los diques pulsionales", en Anuario de Investigaciones, Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA IX, 143-148.

Laznik, D. y otros (2003). "Anudamientos de lo no ligado", en Anuario de investigaciones, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, XI, 447-452.

Laznik, D. y otros (2004). "La transferencia: De la suposición a lo no ligado", en Anuario de investigaciones, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, XII, 229-233.

Laznik, D. y otros (2007). "Las nosografías freudianas y lo "no-analizables". Ficha de la cátedra de Clínica psicoanalítica.

Laznik, D. (2007). "Elisabeth Von R.: del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico. Ficha de la cátedra de Clínica psicoanalítica.

Mazzuca, R. y otros (2010). Cizalla del cuerpo y del alma (la neurosis de Freud a Lacan). CABA, Berggasse 19, ediciones.

Quintana, L. (2017). "Carácter y trauma" en Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación de Psicología. UNLP, Pcia. de Buenos Aires, 440-445.

Quintana, L. y otros (2017). "Sobre el trauma y sus marcas", en Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA, 686-691.